

Filiaciones entretejidas en psicoanálisis familiar

Transmisión de ritmos en busca de encuentros

Rosa Jaitin

Resumen: A partir de una terapia familiar psicoanalítica, el autor propone una reflexión sobre la transmisión transgeneracional de la temporalidad familiar. En particular, introduce la noción de protorritmo, como forma inicial de figuración y de transmisión inter y transgeneracional del vínculo familiar, que se pone en escena en el campo transfero-contratransferencial del psicoanálisis familiar. Cuando los diferentes protoritmos (vinculares y culturales) logran articularse, el sujeto puede afiliarse a un grupo sustitutivo, reubicarse en una filiación y construir un espacio transicional que le permita transitar hacia una nueva identidad familiar. El trabajo clínico del autor con familias migrantes, reconstituidas y adoptivas ha permitido corroborar esta hipótesis (Jaitin, 2000).

Descriptores: Transmisión, Transgeneracional, Temporalidad, Familia.

En un trabajo anterior (Jaitin, 2000) me interesé por un aspecto de la temporalidad en las familias: la dimensión del ritmo en la constitución del entorno familiar, que contiene lo negativo transgeneracional. Me pareció interesante proponer, siguiendo la noción de «proto-mental» de W. R. Bion (1963) a idea de un proto-ritmo, como forma inicial de la figuración del vínculo familiar. Más concretamente, los proto-ritmos de la relación familiar serían formas arcaicas, repetitivas y monótonas de representación del vínculo familiar que escenifican en el dispositivo de la terapia familiar las modalidades de los vínculos existentes entre los miembros de la familia. Retomando los conceptos de envoltura familiar los «protorritmos» constituirán la primera interfaz de la envoltura familiar (Anzieu, 1994; Granjon, 1986); es decir la primera organización de la temporalidad vincular.

Los protorritmos primarios organizarían la envoltura rítmica genealógica y se inscribirían como una música, una especie de audiograma familiar, en la transmisión primaria

inter y transgeneracional. Estos audiogramas pueden ser sincrónicos o asincrónicos, modelando las relaciones intrafamiliares. He podido observarlos en terapias con familias migrantes, familias reconstituidas y familias adoptivas (Jaitin, 2000).

La actualidad y el ritmo del encuentro entre la familia y el analista o el equipo de analistas crean un espacio potencial que pone en escena formas que despiertan una nueva memoria de los ritmos transgeneracionales de los vínculos familiares. La «potencialidad» de este encuentro abrirá nuevos caminos identificatorios que ayudarán a continuar y consolidar nuevas modalidades de configuración de los vínculos. (Aulagnier, 1984). La posibilidad de crear un espacio para los deseos de vida y para pensar nuevas formas de alianzas que los sostengan, abre el camino a la expresión del sufrimiento familiar, introduciendo la dimensión del futuro y del cambio.

Los trastornos de la temporalidad determinan modos de relación inciertos, que son respuestas a ritmos específicos en los vínculos de filiación. Dificultan la creación de zonas de intercambio. El problema en terapia familiar se presenta cuando la pareja se enfrenta a un pasado trazado como imposible y que dificulta la organización de la temporalidad en su triple dimensión de presente, pasado y futuro, debido al gran peso de las alianzas inconscientes diacrónicas entre generaciones.

Cuando la transmisión en la filiación se bloquea en su dimensión imaginaria del futuro, es sustituida por un enclave temporal inconsciente. Y, en consecuencia, la transmisión se lleva a cabo mediante un síntoma vacío, no simbólico: el «crone» (Bourdoux, 1980).

¿Qué significa la cronología? Significa que, a una determinada edad, los fantasmas se imponen y un miembro de la familia presenta un síntoma. Esta organización fantástica familiar es constante y se manifiesta de diferentes formas, como un entrelazamiento de alianzas inconscientes transgeneracionales.

La sintonía rítmica es uno de los elementos de transición. La sintonía rítmica entre los protorrítmos de cada uno es probablemente una condición para pasar de la afiliación a la pertenencia, la expresión de la construcción del vínculo de filiación en el grupo familiar, que se convierte en un núcleo identitario del "self" familiar.

En el marco de la terapia familiar psicoanalítica, observamos que solo cuando el nuevo espacio familiar (ya sea la familia reconstituida o la familia adoptiva) se acerca al protorritmo o forma matriz del vínculo de filiación de origen, el sujeto puede afiliarse a un grupo sustitutivo para reubicarse en su filiación y así lograr construir un espacio transicional, como punto de paso hacia la pertenencia identitaria cruzada a una nueva familia.

Es a partir de este tiempo mítico que la familia partirá para acceder a lo que I. Berenstein (1994) denominó «el tiempo inconsciente familiar», es decir, la percepción del significado del vínculo de parentesco en el grupo familiar.

El material clínico de una familia seguida en terapia familiar psicoanalítica durante varios años nos permitirá observar las transformaciones posibles que se producen en los ritmos de encuentro o desencuentro entre los miembros de la familia.

La familia B. está compuesta por una pareja de padres de unos treinta años y dos hijos de 9 y 6 años. Acuden a la consulta por problemas de aprendizaje de la hija menor, que presenta síntomas de dislexia y disgrafía, en particular alteraciones en el ritmo de las palabras y una atención dispersa.

Pero desde la primera entrevista, los padres me cuentan el sufrimiento familiar ante la enfermedad de la madre cuando la niña tenía tres meses y el niño tres años, una «esclerodermia» (enfermedad de la piel que endurece los músculos) y que la madre describirá como un «ataúd». El padre agrega que durante el embarazo de la hija surgen problemas de pareja. La cuestión del abandono y la muerte organiza desde el principio la circulación fantástica en la familia.

La madre, una bonita mujer, muy delgada, fue adoptada en África cuando tenía tres meses. Tiene una hermana menor de tres años, adoptada en el mismo país, con un hijo de la misma edad que el suyo. Cuando su hija también tiene tres meses, la madre enferma; y cuando su hija tiene unos tres años, deja a sus hijos con el padre y los abuelos, para recibir tratamiento médico en otro país.

La repetición del número «tres» sensibiliza mi escucha y adquiere valor de signo: ¿sería el ritmo de la repetición temporal una forma de figuración arcaica en esta familia? Estos contenedores formales que he denominado «protorritmos» configuran un modo singular de transmisión transgeneracional en las familias. La triangulación alude no solo a lo edípico, sino a lo fraternal y a la cultura como terceros.

En un eje cronológico, los ritmos podrían ser pensados como una figuración de unión y de separación entre generaciones; es un nuevo intento de recrear un origen similar y diferente. ¿Serían los lazos familiares transmisibles originalmente por vía somatorrímica? Los avances de la biología y de la embriología permiten comprender que los ritmos del tocar y ser tocado, así como los ritmos biológicos de la experiencia intrauterina (ritmos cardíacos, respiratorios, digestivos) serían modos de figuración auditiva que Maiello (1998) define como audiograma. Las comunicaciones del panel sobre el tema en el congreso de IPA en Lisboa, van en este sentido (Roussillon et al, 2025).

Al comienzo de la terapia, al final de la sesión, me doy cuenta de que el reloj despertador está desplazado de su posición habitual. A medida que avanzan las sesiones, constato que el niño lo desplaza; para poder mirar la hora, de modo que al final de la sesión es él quien marca el momento de la separación.

Otra cuestión recurrente durante la primera fase de la terapia era la de la alimentación. Desde que la madre enfermó, siguió una dieta muy estricta, dejando de comer por la tarde (presenta una anorexia estabilizada). Esta particular forma de alimentación de la madre, impuesta por la necesidad, tiene un efecto de desconexión entre la ritmicidad de las comidas familiares y la suya, oponiéndose al encuentro que podría transformar la necesidad en deseo. No come por la noche; es el padre quien se encarga de preparar la comida. Y cuando el padre no está, la madre se va a comer a casa de sus padres o de sus suegros, que no viven muy lejos, en pueblos cercanos.

El padre introduce la cuestión del peso, que intenta controlar, y los hijos añaden la cuestión del tabaco, completando la problemática del trastorno oral en la familia y su dependencia de la familia de origen. Los niños suelen preguntar durante las sesiones qué van a cenar. Antes de entrar en mi consulta, la niña tuvo un episodio de vómitos en la acera.

Los vínculos de la pareja están marcados por la cuestión del «peso», por los ritmos alimenticios: la anorexia y la bulimia serían formas temporales complementarias de un «exceso» o de un vacío excesivo. La estructura identificatoria de esta alianza como «piezas añadidas» se organiza en un vínculo de «adicción». La anorexia como desafío a la muerte y la bulimia para llenarse de un objeto inerte y no sentir la carencia son dos formas de la patología de la «sub-continencia», es decir, fallos de la capacidad en relación con la protección, la ilusión y la transformación. La deficiencia de la continencia originaria organiza una modalidad de vínculo que G. Decherf (2003) caracteriza como un «vínculo de supervivencia omega» y que dificulta el pensamiento como expresión de un impulso vital.

Los obstáculos epistémicos en la familia podrían ser resultantes de una filiación de traumas no superados que se organizan como un secreto, como un conocimiento prohibido bloqueado por la vergüenza. En la vergüenza está el miedo a ser excluido; y la angustia de perderlo todo y morir (Tisseron, 1996).

A lo largo de las sesiones, surgen los miedos a desaparecer, a la separación y al robo de la casa ante la ausencia del padre, que viaja a menudo por motivos de trabajo.

En una sesión, en ausencia del padre, la niña menciona que su gato ha desaparecido de la casa y, a continuación, «cuenta que tiene pesadillas recurrentes: se ve muerta y los demás la tocan para comprobar si está muerta». Cuenta que «tiene pesadillas constantemente y eso le molesta». A continuación, la madre asocia que, durante la ausencia de su marido, tiene mucho miedo a los ladrones: busca refugio en la primera planta, donde se encuentra la habitación de los niños. Y recuerda un episodio en la escuela primaria en el que la maestra la muestra ante la clase como modelo de niña de color. Les cuenta a sus hijos: «A menudo, cuando era pequeña, me imaginaba con la piel blanca».

Esta cadena asociativa de muerte y robo de niños, de desaparición, ¿no estarían en relación con un deseo de asesinato en el que se ha dado la vida por casualidad, por error o por obligación? ¿No pudo el embarazo de la hija reactivar el propio embarazo de la madre, cuya pareja no era estable?

La cuestión sería saber si el embarazo de la madre al dar a luz a esta niña desestabilizó el vínculo de la pareja y si no podría haber reactivado la propia vida fetal de la madre. Es decir, saber si su propia madre no habría tenido dificultades en su relación de pareja, lo que podría haber determinado el darla en adopción. ¿O se trata de una niña robada? Cuando la madre dio a luz a su hija, volvió a transgredir el deseo de muerte al dar vida. La niña lleva desde su vida fetal el fantasma de ser la causa de una fisura entre sus padres.

El origen del deseo de la historia de la adopción no concuerda con nacimiento biológico, y parece difícil diferenciar los dos tiempos de nacimiento.

Un elemento de «porosidad» de mi dispositivo era que mi perra, que vivía en la parte de la casa destinada a vivienda, ladraba al comienzo de cada sesión, marcando su presencia. Mi perra, con su efecto de presencia, proporcionaba un fondo sonoro, rítmico, que representaba la exclusión: una escena primaria que no se deja ver; y constituía un elemento central de la transferencia en el dispositivo, como escenario sonoro no visible.

En el segundo año de terapia, hubo un gran acontecimiento para la familia: la llegada de una perra a pedido de los niños. Las historias de abandono se repiten en diferentes escenarios: Desde el comienzo de la terapia, la hija menciona a menudo el tema de sus animales, a los que dibuja y asocia como hermanos. Durante las vacaciones, que suelen pasar en países africanos, ella relata los encuentros «con muchos animales «abandonados y salvajes».

Después de las vacaciones, los padres planean dejar a la perra una semana para adiestrarla. Luego, deciden dejarla durante 15 días. El padre expresa: «No puedo asumirla: rompe, roba, destruye». La perra es restituida a su criador. Este episodio, que pone en escena el abandono y la falta de protección de los animales, se desplaza y se difracta en la transferencia, particularmente en los reproches entre la hija y la madre. Despertar de una alianza denegadora sobre la filiación que pone en escena la extensión del inconsciente en la transmisión transgeneracional, retomando a René Kaës (2015).

El abandono también se repite en la transferencia: los padres vienen solos porque los niños están enfermos o simplemente se cancelan la sesión, particularmente la sesión anterior a las vacaciones.

La niña acusa a la madre de haber abandonado al perro: «A ti no te abandonaron porque hiciste travesuras». Y, en una identificación adhesiva con su madre, se reprocha a



sí misma el abandono de su gato. «Mi gato se fue porque adopté otro gato». Pero el segundo desapareció. ¿Sería la madre una hija mayor que fue dada al nacer un hermano?

El padre asocia su abandono al de su propia madre, diciendo: «Cuando tenía dos o tres años, mi madre sufrió una gran depresión y me enviaron a casa de mis abuelos maternos. Mi hermana, cuatro años mayor que yo, fue dada a una casa de niños. Cuando era pequeño, siempre tenía miedo de que mis padres me abandonaran».

La continuación del psicoanálisis familiar permitió la transformación de los contenidos organizados por angustias primitivas en la búsqueda de contenedores del pensamiento. Los significantes rítmicos de los encuentros ayudarán a espacializar el tiempo y las ideas de las experiencias de abandono construirán, en el espacio de las sesiones, un nuevo aparato para pensar. El presente es "événementiel". La intensidad de la dimensión proviene del evento de las experiencias de abandono en esta familia. Gilles Deleuze (1968) denomina Aion a la temporalidad del evento en donde el pasado y el futuro quedan absorbidos en el presente.

La temporalidad del evento de «desaparición» fue elaborada también por los sueños aportados por la hija, que marcaron etapas rítmicas de transformación en el proceso terapéutico y pusieron la familia en contacto con su capacidad de soñar, permitiéndole visualizar la transformación del aparato psíquico familiar.

El primer sueño que aporta la hija, ella se ve muerta y los demás vienen a comprobar si lo está. Este sueño reaparecerá durante la terapia con un final diferente. Ella se verá en un espejo como veterinaria o como propietaria de una tienda de animales dedicada al aseo de perros. Los diferentes sueños van dando acceso a la escritura de un poema al perro y a la posibilidad que la madre re-interrogue su nacimiento. ¿Por qué una madre no puede ocuparse de una hija y porque otra madre puede hacerlo?

Rosa Jaitin : PhD. Doctora en Psicología y Psicopatología clínica (Universidad de Lyon2, Universidad de Paris Cité). Psicoanalista titular del exterior de APdeBA. Miembro de IIPA y FEPAL. Profesora honoraria asociada a la Universidad de París. Miembro fundador de la Sociedad francesa de psicoanálisis familiar . Miembro fundador, ex presidente y actual directora del Centro de Estudios de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia. Miembro titular de la Sociedad francesa de psicoterapia y psicoanálisis grupal. Directora de l'Association de Psychanalyse de Liens (APSYLIEN, Lyon). jaitin@icloud.com. 24 rue Auguste Comte. 69002 -Lyon - Francia.



Transmissão de Ritmos em Busca de Encontros: Afiliações Interligadas na Psicanálise Familiar

Resumo: Baseando-se na terapia familiar psicanalítica, o autor propõe uma reflexão sobre a transmissão transgeracional da temporalidade familiar. Especificamente, introduz a noção de protorritmo como a forma inicial de representação e transmissão inter e transgeracional do vínculo familiar, que se desdobra no campo da transferência-contratransferência da psicanálise familiar. Quando os diferentes protorritmos (relacionais e culturais) são articulados com sucesso, o indivíduo pode se filiar a um grupo substituto, reposicionar-se dentro de uma linhagem familiar e construir um espaço de transição que lhe permita avançar em direção a uma nova identidade familiar. O trabalho clínico do autor com famílias migrantes, reconstituídas e adotivas corroborou essa hipótese (Jaitin, 2000).

Descritores: Transmissão, Transgeracional; Temporalidade, Família.

Transmission of Rhythms in Search of Encounters: Intertwined Filiations in Family Psychoanalysis

Abstract: Based on psychoanalytic family therapy, the author reflects on the transgenerational transmission of family temporality. He introduces the notion of protorhythm as the initial form of figuration and inter- and transgenerational transmission of family ties. This concept is explored in the transferential and counter-transferential field of family psychoanalysis. When different protorhythms ("vincular" and cultural) are articulated, the subject can affiliate with a substitute group, reposition themselves within their filiation, and construct a transitional space as a point of passage toward belonging to a new family. The author's clinical work with migrant, reconstituted, and adoptive families has corroborated this hypothesis (Jaitin, 2000).

Descriptors: Transmission, Transgenerational; Temporality, Family.

REFERENCIAS

- Anzieu, D. (1994). *Le penser : Du moi-peau au moi pensant*. Dunod.
- Aulagnier, P. (1984). *L'apprenti-historien et le maître-sorcier*. Presses Universitaires de France.
- Bion, W. R. (1979). *Éléments de la psychanalyse* (Œuvre originale publiée en 1963). Presses Universitaires de France.
- Bourdoux, G. (1980). La filiation et le temps le "chrone". En *Mort, naissance et filiation : Études de psychopathologie sur le lien de filiation*. Masson.
- Decherf, G., Knéra, L., & Darchis, E. (2003). *Souffrances dans la famille : Thérapie familiale psychanalytique d'aujourd'hui* (pp. 156-178). In Press.
- Deleuze, G. (1968). *Différence et répétition* (Éd. 2021). Presses Universitaires de France.
- Granjon, E. (1986). L'enveloppe généalogique de la famille : L'œuvre ouverte (autour du concept du moi-peau et des travaux de Didier Anzieu). En *Journée d'études de psychologie sociale clinique* (pp. 73-76). Hôpital Joseph Imberte.
- Jaitin, R. (2000). Tempos ou rythmes de filiation et d'affiliation dans les "nouvelles familles". En *Blessures de la filiation (Le divan familial, Vol. 5, pp. 129-137)*. In Press.
- Kaës, R. (2015). *L'extension de la psychanalyse : Pour une métapsychologie de troisième type*. Dunod.
- Maiello, S. (1998). Trames sonores et rythmiques primordiales : Réminiscences auditives dans le travail psychanalytique. *Séminaire du GERPE, 39*.
- Roussillon, R., Ferruta, A., Ponce de Leon, E., & Prat, R. (2025). Le chaos et l'archaïque entre le socius et la parentalité. Table ronde présentée au 54e Congrès de l'International Psychoanalytical Association (IPA), Lisbonne, Portugal.
- Tisseron, S. (1996). *Secrets de famille : Mode d'emploi*. Ramsay.